

Oh María,  
tú resplandeces siempre en nuestro camino  
como un signo de salvación y esperanza.  
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,  
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,  
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo romano,  
sabes lo que necesitamos  
y estamos seguros de que lo concederás  
para que, como en Caná de Galilea,  
vuelvan la alegría y la fiesta  
después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,  
a conformarnos a la voluntad del Padre  
y hacer lo que Jesús nos dirá,  
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo  
y se cargó de nuestros dolores  
para guiarnos a través de la cruz,  
a la alegría de la resurrección. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,  
no desprecies nuestras súplicas en las necesidades,  
antes bien libranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.